

conquistarse, segund es grande é de muy grandissimas poblaciones, es menester mucho espacio é tiempo. É por el reço invierno que entraba, no passó más adelante á conquistar, é acordó de volver á aquella cibdad de Guatimala é paçificar de vuelta la tierra que atrás avia dexado; é por mucho que lo trábaxó, no los pudo atraer á la obidiençia, porque toda aquella costa del Sur, por donde fué, es muy montuosa, é las sierras çerca, adonde se acogen. Assi que, por las muchas aguas, se tornó á Guatimala, donde para mejor conquistar é paçificar aquella tierra tan grande, é tan reça é belicosa gente, hiço y edeficó en nombre de Su Magestad una cibdad de españoles, é nombróla Sanctiago, para que desde allí, que está en la mejor parte de la tierra é con más aparejo, se conquistasse lo de adelante; y eligió alcaldes é regidores para la gobernacion de aquella república.

Passados los dos meses que quedaban del invierno, diçe en su relacion el comendador Alvarado, que pensaba salir de aquella cibdad en demanda de la provincia de Tapalan, que está segund lo diçen, quinze jornadas de allí la tierra adentro, que segund le avian informado es cibdad tan grande como la de Temistitan, é de grandes edefiçios de cal é canto é açuteas. É sin ella diçen que hay otras muchas, é que de quatro ó çinco dellas avian venido allí á dar la obidiençia á Su Magestad; é le dieron á entender que la una dellas tenia treynta mill veçinos, é que no se maravillaba, segund son grandés los pueblos de aquella costa que la tierra adentro hay, á lo que le deçian: é quel verano siguiente pensaba passar dosçientas leguas adelante, donde esperaba que Su Magestad seria muy servido, é su real estado aumentado, é quel gobernador Hernando Cortés ternia notiçia de otras cosas nuevas.

Diçe más: que desde la cibdad de Te-

mistitan hasta lo quel comendador anduvo é conquistó hay quatroçientas leguas, é ques más poblada aquella tierra é de más gente que toda la que Cortés hasta entonces avia gobernado.

Diçe más: que avian hallado una sierra donde está un volcan, la más espantable cosa que se ha visto, que echa por la boca piedras tan grandes como una casa, ardiendo en vivas llamas, é quando caen se hacen pedaços é cubren toda la sierra de fuego: é que sessenta leguas adelante vieron otro volcan que echa humo muy espantable que sube al çielo, en anchor de compás de media legua, y envuelto del humo; é que todos los rios que de allí desçienden no hay quien beba el agua, porque sabe á açufre; é que en espeçial viene de allí un rio caudal é muy hermoso, tan ardiendo que no lo pudo passar çierta gente de su compañia que yba á hacer una entrada, é que andando á buscar vado hallaron otro rio frio, que entraba en el ques dicho, é allí donde se juntaban hallaron un vado templado, que lo pudieron passar. É con esto diçe, que de las cosas de aquellas partes no hay más que contar é hacer saber por estonçes al gobernador, sino que le deçian los indies que desde aquella mar del Sur á la del Norte hay un invierno é un verano de andadura: en lo qual él y ellos se engañaban mucho, porque assi en essa distançia, como otras cosas de las que de suso se han dicho de la grandeça de aquellas cibdades (que no hay tan grandes) se engañaron, porque el tiempo lo ha mostrado. Y el engaño es, que demás de no aver aquellos edefiçios de canteria, como diçe, quanto á la grandeça hay en ello una cosa que lo hace verisimil, porque están poblados en barrios continuados de longitud, unos en pos de otros, é más se pueden decir provincias que no pueblos. Pero desde que Alvarado escribió aquello, ques el año ya dicho, hasta agora está mejor

entendido é penetrado todo aquello, como se dirá quando de la mar del Sur en la terçera parte desta *General historia de Indias* se tracte: las quales es una la de Guatimala, en la qual fué el primero gobernador este cavallero. É porque para quando aquello se escriba adelante, hace al propóssito el fin desta relacion quel hiço á Cortés, diré el pié della á la letra, que diçe desta manera:

«Vuestra Merçed me hiço merçed de la tenençia dessa cibdad de Temistitan, é yo la ayudé á ganar é la defendí, quando estaba dentro en el peligro é trabaxo que Vuestra Merçed sabe; é si oviera ydo en España, por lo que yo á Su Magestad he servido, me la confirmara é me hiciera más merçedes. Hánme dicho que Su Magestad la ha proveydo: no me maravillo, pues que de mí no tiene notiçia; é desto

no tiene nadie la culpa sino Vuestra Merçed, por no aver hecho relacion á Su Magestad de lo que yo le he servido. Pues me envió acá, suplico á Vuestra Merçed le haga relacion de quién soy, é lo que á Su Magestad he servido en estas partes é dónde ando, é lo que nuevamente le he conquistado, é la voluntad que tengo de le servir en lo de adelante, é cómo en su servicio me han lisiado de una pierna, é quán poco sueldo yo y estos hidalgos que en mi compañia andan, avemos ganado, y el poco provecho que hasta agora se nos ha seguido. Nuestro Señor prósperamente crezca la vida é muy magnífico estado de Vuestra Merçed por muy largos tiempos. Desta cibdad de Sanctiago á veynte é ocho de julio de mill é quinientos é veynte é quatro años.—Pedro de Alvarado».

#### CAPITULO XLIV.

Donde se tracta otra relacion fecha por el capitan Diego de Godoy al gobernador Hernando Cortés, la qual, con las relaciones que la historia ha contado, envió al Emperador, nuestro señor; é decirse ha lo substancial por evitar prolixidad, sin que se dexé de expresar todo lo ques notable é conviniente á la historia.

Aunque os parezca, lector, que algunas cosas que aquí se tocan, é pueblos é provincias que aqui se nombran es supérfluo, é que la cosmographia anda oscura por culpa de los questas relaciones hacen, que ni distinguen los assientos é promontorios é costas de las mares é de los rios é lagos, ni diçen los grados ni alturas de cada provincia é pueblo, ni en qué clima ó paralelo están, sino assi á modo soldadesco, como si para ellos solamente fuese; no creays, que aunque haya en ellos essos é otros defetos, que dexa de ser provechoso para adelante en alguna manera. Porque sin dubda todo lo que escribió Claudio Tolomeo Alexandrino en su *Geographia*, é lo que acumuló Plinio en su *Natural Historia*, ó la mayor parte dello,

otros lo dixerón y escribieron en pocas ó menos é gruesas palabras, oydas á los que lo vieron antes, é los segundos lo apuntaron mejor. É de unos é otros vino la cosa perfeçionándose, hasta la medir é poner en sus grados é regiones por su cuenta é reglas, confirmando las líneas é climas celestiales con los assientos, terrenos ó sitios, para que la raçon de la tierra pudiesse estar assi bien entendida. É lo mesmo podeys entender que acaesçió en el arte de la pintura, quel origen della fué hallada de la forma del hombre circunscripta con las líneas: é assi fué la primera pintura, é la segunda fué de una color sola, é despues se hallaron las colores é matizes, é vino de un tiempo en otro hasta allegar aquellos varones y exçelentes pin-



tores, que son famosos en tal arte. Desta manera, pues, nuestros soldados dicen los nombres de los pueblos é provincias como los oyen á los indios, é no distinguen en qué linia ó parte están, ques quassi como principiari de la sombra estotra pintura del mundo. É los capitanes destas conquistas mudan algunas vezes aquellos vocablos que hallan usados entre los naturales, para que más borrado y escuro quede. É porque los que vinieren no me den á mí la culpa que á essotros, dígoles assi como de sus relaciones se colige; pero donde puedo acresciento la claridad que alcanço, para darlo mejor á entender.

Dize Alvarado en fin de su relación en el precedente capítulo, que su carta es fecha en la cibdad de Santiago, é quien no mirare más, pensara que la cibdad de Santiago en Galicia; é por excusar esse error, añadí yo en el título del capítulo XLII é dize desde la cibdad de Santiago de Guatimala, quiero decir, que no soy adivino, ni nuestros soldados cosmógraphos; pero esforçarme hé, donde hallare lugar, para poner cada cosa en su debida cuenta; y esto no puede ser de un golpe tampoco, sino dilatándose el tiempo, como en la pintura, para que con él, con los mesmos nombres que aqui se dirán, otros perficionen é pongan al proprio los grados é alturas en cada provincia destas.

Vengamos á lo que dize este hidalgo Diego de Godoy en la relación ó carta que escribió á Hernando Cortés, é que fué enviada á Su Magestad con las que la historia de suso ha memorado: el qual haze mención que desde el pueblo de Çenacantean avia escripto y hecho saber al gobernador lo de hasta estonçes. É prosiguiendo en las cosas de que le avisa, dize quel martes, terçero dia de pasqua de Resurreçion, que fueron veynte é nueve dias de março (é no dize qué año, y es el mesmo que essotras relaciones de sus-

so expresan de mill é quinientos é veynte é quatro) el teniente de Cortés se partió para yr á un pueblo, que se llama Quegueztean; que de allí á Çenacantean avian venido de paz los indios á un Francisco de Medina, antes quel teniente allí viniese, que le avia enviado desde Chiapa; é que á este Diego de Godoy, con otros seys de caballo é siete ballesteros, envió por otro camino para visitar la provincia llamada Chamula, que tambien ya avian ydo de paz los indios della, é les dixo que dende allí, cómo oviessen visitado á Chamula, se fuessen á donde el dicho teniente yba. É por el camino que á estos guiaron avia çinco pueblos pequeños de la dicha provincia, á vista unos de otros, en espacio de tres leguas, de tan mal camino que muy poco dél pudieron yr cabalgando: é cómo llegaron al primero pueblo, halláronle despoblado, el qual estaba en un çerro alto. É baxaron á una cañada que se hacia para subir á los otros pueblos, que se vian desde el primero, puestos en una ladera muy alta, é cerca unos de otros, é avia una cuesta muy alta é áspera, que llevádo los caballos de diestro con grand pena podian subir. É assi como començaron á subir por ella, vieron en lo alto, en el mesmo camino, un esquadron de gente de guerra, é las lanças enhiestas tan luengas ó más que lanças ginetas; é continuando assi por la cuesta arriba, vieron cómo por la loma de dicha ladera venian, á trechos unos de otros, muchos indios corriendo con sus armas á se juntar con los que estaban sobre el camino, é apellidándose é llamándose unos á otros. Viendo aquesto esos pocos españoles, é que la tierra que atrás dexaban para volver, peleando, era tan peligrosa, que poniéndose con ellos en contienda corrian mucho riesgo, é corriendo ellos lo corrian todos los otros españoles que con el teniente estaban, acordó el dicho Godoy que era mejor dexar la

subida é tornarse al pueblo que atrás quedaba despoblado. É desde allí les envió á decir que por qué lo hacian tan mal, que no avian aderesçado el camino, que los caballos no podian subir arriba, é que fuessen á aquel pueblo los señores ó algunos principales, para que les dixessen lo quel teniente les avia mandado decir. Respondieron que no querian; que se volviesen los españoles, si no que allí estaban con sus armas aperçebidos para los rescibir.

Viendo aquesto, que ninguno dessos españoles pudiera escapar, por no poder pelear á caballo, se tornaron, é la guia los llevó por cierto atajo; é quando el sol se queria poner, fueron á salir adonde el teniente estaba aposentado, que era en el camino en una muy buena vega, muy grande é á par de un rio, é çercado de hermosos pinares, é á vista de tres pueblos de Çenacantean, que estaba en una sierra que allí junto se hacia, é que avia hasta aquella vega de Çenacantean dos leguas é media. É allí llegados, dixeron al teniente lo que avian visto, é que les paresçia que no era bien que aquellos indios quedassen sin castigo, é assi le paresçió á él; é otro dia por la mañana, treynta de março, partieron para yr sobre el dicho pueblo de Chamula, quedando en aquella vega todo el fardage é dolientes, é con ellos un hidalgo llamado Francisco de Ledesma, con diez de caballo, para guarda del real. É fueron guiados por otro camino que yba á la dicha cabeçera de la provincia, é llegaron á ella á las dos horas del dia, é antes de llegar se haze una cuesta abaxo peligrosa, en la qual algunos caballos cayeron en harta hondura, aunque no peligraron, por no ser tierra de piedras, é porque avia algunas matas é hierbas. É baxados de la cuesta, é puestos al rededor de un pueblo que estaba en un çerro muy alto, hácese una cañada: é creyendo que presto se pudie-

ra tomar, los de caballo se partieron en tres quadrillas para çercar el pueblo é dar en la gente que huyesse, con parte de los amigos confederados; y el teniente con los peones é los más de los amigos (porque caballo en ninguna manera podia subir sino con mucho peligro é de diestro) començaron á subir por una ladera, por donde el camino yba muy angosto, é á partes de peña tajada. É llegados ya arriba, antes de llegar al pueblo, á par de unas casas, rescibieron á los nuestros con muchas piedras é flechas, é con muchas lanças, como las que se han dicho, que son las armas con que aquella gente pelea, é con unas pavesinas que les cubre todo el cuerpo, desde la cabeça hasta los piés: las quales, quando quieren huyr, ligeramente las arrollan é las toman debaxo del sobaco, é muy presto, quando quieren esperar, las tornan á extender. Allí pelearon un rato con ellos hasta los retraer é meter por una fuerte albarrada que tenian fecha, de dos estados alta, tan gruessa como quatro piés é más, toda de piedra é tierra entretexida con árboles é fecha de mucho tiempo, é tan reçia, que los chripstianos no la supieran hazer mejor de aquella manera: é por la parte más áspera tenia una escalera de gradas, muy angosta, que subia arriba, por donde entraban adentro; y ençima de la dicha albarrada, de luengo á luengo, puestas tablas muy gruessas, tan altas como otro estado, é muy fixamente atadas con muy buenos maderos, por fuera é por dentro, é muy fuerte ligaçon de vexucos en lugar de cuerdas.

Antes de llegar á esta albarrada, al pié della estaba fecha una paliçada de madera metida en el suelo é cruçada una con otra, é atada de tal forma que los chripstianos estaban admirados del artificio é fortaleça que en sí tenia: é dende la dicha albarrada de piedra, é por de dentro, dende un çerrillo que se hacia todo lleno